

Universidad Abierta Interamericana

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

¿Cuentan los docentes de nivel secundario en Argentina con los recursos para abordar la temática del alumnado Neurodivergente?

Carrera: Profesorado Universitario para la Educación Secundaria y Superior

Asignatura: E6-09-12 TALLER DE TRABAJO FINAL

Profesor: Jorge Alberto Sánchez

Campus: Ituzaingó II (092)

Alumno: Viola Nahuel Leandro Antonio

E-Mail de contacto: nahuel.viola@gmail.com

Legajo: B00008021-E6

Año: 2025

RESUMEN

Este trabajo parte de una constante que es el aumento de la población de personas con rasgos neurodivergentes y su integración en el ámbito escolar por parte del docente. Esta cuestión está relacionada meramente con las prácticas áulicas que llevan los docentes para poder hacer parte al alumnado.

Estas cuestiones son relevantes para poder entender la situación en que se encuentran tanto los docentes como los alumnos. Inclusive poder abordar esta temática con mayor profundidad intentando dar conocimiento de las prácticas que se llevan dentro del espacio áulico no solo con los docentes si no también con el total del alumnado.

Dicho desarrollo teórico se basará en los datos recolectados en referencias a entrevistas a docentes con el fin de comprender que recursos y herramientas tienen en base a su experticia y/o percepción del trabajo que deben realizar con este tipo de población haciendo énfasis en las cuestiones más relevantes que puedan surgir a través del trabajo en clase y su perspectiva.

PALABRAS CLAVE

Neurodivergencia, Escuela Secundaria, Integración, Introspección, Educación, Rol Docente, Aprendizaje, Habilidades Interpersonales, Empatía, Aceptación, Herramientas, Recursos, Capacitación.

Tabla de contenido

RESUMEN 2

PALABRAS CLAVE 2

TEMA: 4

JUSTIFICACIÓN 5

INTRODUCCIÓN 6

ANTECEDENTES 8

MARCO TEORICO 11

NEURODIVERGENCIA, DIAGNOSTICO Y ETIQUETA 11

EL PORQUE DE UNA EDUCACIÓN INCLUSIVA 15

ESCUELA SECUNDARIA 17

ENFOQUES PEDAGÓGICOS: DUA Y ADAPTACIONES CURRICULARES 20

AULAS HETEROGÉNEAS 22

ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS EN CONTEXTOS HETEROGÉNEOS 26

DISEÑO UNIVERSAL DE APRENDIZAJE (DUA) 29

LA HETEROGENEIDAD COMO CONSTRUCCIÓN INSTITUCIONAL 31

ROL DOCENTE 32

TRABAJO DE CAMPO 36

GRAFICOS 37

RESULTADOS 40

CONCLUSIÓN 41

BIBLIOGRAFÍA 42

ANEXOS 44

TEMA:

Docentes y su relación en base a las capacidades, herramientas y contexto en referencia a alumnos neurodivergentes en la educación secundaria Argentina.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN:

¿Con qué, recursos cuentan los docentes de nivel secundario en Argentina para dictar (integrar) las clases con alumnos neurodivergentes?

OBJETIVO GENERAL:

Explorar y analizar las herramientas, capacitaciones y recursos con los que cuentan los docentes de nivel secundario en Argentina para abordar las clases con relación al alumnado neurodivergente y los desafíos que esta situación conlleva.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Identificar los recursos con los que cuentan los docentes en relación al alumnado neurodivergente.
- Reconocer el rol que se encuentra el docente en referencia a dicho alumnado.
- Comprender sobre una mirada más abarcativa e integrativa en cuestiones de neurodivergencia

JUSTIFICACIÓN

En relación con el avance de la gran cantidad de alumnado presente con capacidades neurodivergentes y su relación con el cuerpo docente este trabajo intenta llevar a cabo una relevancia en cuanto a las capacidades y herramientas del docente que tienen en referencia al trabajo áulico con la población del alumnado divergente. Siendo esto fundamental para evaluar la situación de integración y aceptación de esta población.

En las últimas décadas, la “neurodiversidad” ha emergido como un paradigma que reconoce la variabilidad neurológica humana como una forma natural de diversidad, y no como un defecto o patología (Anijovich, 2014; Monzón, 2022). En el contexto de la escuela secundaria en Argentina, esta mirada implica repensar la educación para que sea inclusiva tanto desde lo pedagógico como desde lo institucional. Los diagnósticos como TDAH, TEA o dislexia, si bien poseen utilidades clínicas, también pueden devenir etiquetas que estigmatizan a los estudiantes, afectando su inclusión y participación (Burman, 2020; Davini, 2008).

Davini (2008) advierte que la escuela con modelo “Eficiente”—centrada en objetivos operativos y control burocrático—produce sujetos orientados al capital humano más que al aprendizaje complejo, reduciendo la diversidad educativa a estereotipos de rendimiento. En contraposición, Anijovich (2014) sostiene que la escuela debe ser capaz de “gestionar aulas heterogéneas”, reconociendo las diferencias individuales sin reducirlas a déficits

Este trabajo no pretende solucionar la problemática en cuestión anteriormente planteada pero sí arrojar un pequeño atisbo de conocimiento en referencia a los desafíos que se presentan en el momento de abordar las prácticas de los docentes en concepto de nuevas herramientas, conocimiento de la población con la que se está trabajando.

INTRODUCCIÓN

El concepto de neurodivergencia fue acuñado por Judy Singer (1998), una socióloga autista australiana, que tenía como finalidad poder diferenciar la cuestiones que diferían entre un estado mental saludable y no saludable. Por ende, decide crear dicho termino. Y así Despatologizar a los individuos con dichas características. De las ya antiguas etiquetas.

En las últimas décadas, el concepto de neurodiversidad ha cobrado relevancia en el ámbito educativo, al reconocer que las diversas formas de funcionamiento neurológico —como el TDAH, TEA o la dislexia— no deben ser consideradas deficiencias, sino expresiones válidas de la variabilidad humana (Anijovich, 2014; Monzón, 2022). En la escuela secundaria argentina, esto plantea la necesidad de repensar la intervención pedagógica y organizacional, para que el sistema educativo deje de verse como un filtro homogéneo y se convierta en un entorno que potencie la diversidad.

El diagnóstico clínico (etiqueta) puede facilitar apoyos especializados, pero también corre el riesgo de funcionar como un estigma que reduce a los alumnos a sus dificultades, afectando su sentido de pertenencia (Burman, 2020; Davini, 2008)

Citando a Moliner (2021) "la neurodivergencia refiere a aquellas condiciones neurológicas que no se ajustan al patrón de desarrollo típico, tales como el trastorno del espectro autista, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), la dislexia, entre otros" (p. 57). En estas palabras lo que el autor nos hace referencia es que estas condiciones no son patologías en sí mismas, si no condiciones extraordinarias que aportan al sujeto de una capacidad de concebir la realidad desde un subjetivad meramente especifica. Siguiendo con esta línea de pensamiento esto también hace referencia a las formas de desarrollo en el procesamiento cognitivo, sensoria y emocional. Por ende, es menester resignificar las variables en cuanto a las problemáticas actuales que refieren al campo educativo de nivel secundario, por lo cual la actividad docente y del alumnado se ve reconfigurada y diversificada en lo cotidiano del ámbito áulico. Como ya hemos mencionado anteriormente, según lo establecido por la última ley de educación, las personas con discapacidad deben ser incluidas en el sistema de educación formal en todos los niveles de

este, ya sea inicial, primaria y secundaria. Adentrándonos en el campo de los diversos tipos de discapacidades existentes, el autismo es una de las patologías con las que podemos encontrarnos en las aulas de las escuelas bonaerenses. Es considerable expresar que las personas con Trastorno del Espectro Autista (TEA), son vulnerables socialmente y presentan dificultades educativas, las cuales se deben, en parte a la naturaleza del trastorno, y por otra, a la falta de profesionales de la educación capacitados para acompañarlos en el proceso educativo, llevando a la exclusión o vulneración de derechos de dichos sujetos adolescentes en el nivel de educación secundaria

ANTECEDENTES

Históricamente, el sistema educativo argentino no ha estado totalmente preparado para abordar las necesidades específicas de los alumnos neurodivergentes. La falta de formación especializada para docentes, así como la escasez de recursos y apoyos adaptados, ha generado un entorno escolar poco inclusivo. Muchos estudiantes neurodivergentes experimentan dificultades en la integración social y académica, lo que puede resultar en abandono escolar o en bajo rendimiento académico. (Walker, n. capítulo v principios orientadores para un curso de autismo 10. estudios críticos sobre neurodiversidad. emergencias culturales, performatividad e imaginación política.)

Recientemente, ha habido un aumento en la concientización sobre la neurodiversidad en el ámbito educativo. Iniciativas como la implementación de Planes de Apoyo Individualizado (PAI) y la formación continua para docentes buscan proporcionar un espacio más inclusivo y equitativo. Sin embargo, el avance es aún lento y desigual, dependiendo del contexto regional y de la disponibilidad de recursos. (Espinal, S. M. A. (2022). Los mediadores en calidad de aliados: potenciando el saber participativo del colectivo neurodivergente.)

Los antecedentes indican que una atención adecuada a las necesidades de estos alumnos no solo favorece su aprendizaje, sino que también promueve la tolerancia y la diversidad dentro del aula. Es crucial que la educación secundaria en Argentina se comprometa a crear un entorno donde todos los estudiantes, independientemente de su neurodivergencia, puedan alcanzar su máximo potencial. La inclusión educativa no solo beneficia a los alumnos con necesidades especiales, sino que enriquece la experiencia de aprendizaje para toda la comunidad educativa. (R de Almeida Cappó, B. (2023). La inclusión de niños con TDAH en el aula.)

La última versión del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, DSM-5 (2022), incorpora avances significativos en la conceptualización del autismo, incluyéndolo dentro de los trastornos del neurodesarrollo y apartándose de la anterior clasificación como Trastorno Generalizado del Desarrollo (TGD). Los trastornos del neurodesarrollo constituyen un grupo de condiciones cuyo origen se remonta al periodo gestacional y se caracterizan por deficiencias en el desarrollo que ocasionan

limitaciones específicas o globales en los ámbitos personal, social, académico y laboral.

El autismo se clasifica actualmente como Trastorno del Espectro Autista (TEA), reconociendo así la sintomatología común a todos los individuos dentro de una amplia variedad de presentaciones clínicas. Por esta razón, han quedado obsoletos los subtipos tradicionales —como el Síndrome de Rett, el Síndrome de Asperger, el Trastorno Desintegrativo de la Infancia y el Trastorno Generalizado del Desarrollo no especificado— en favor de una visión más integradora.

De acuerdo con esta clasificación, las características cardinales del autismo comprenden alteraciones significativas en la interacción social y la comunicación, así como un repertorio muy restringido de actividades e intereses. El Instituto Nacional de Salud Mental (NIH, 2016) define el TEA como un trastorno caracterizado por dificultades persistentes en la interacción social y la comunicación en diversos contextos, acompañado de comportamientos repetitivos que dificultan la adaptación a cambios en la rutina diaria, resultando en necesidades de apoyo para la vida cotidiana. El término “espectro” hace referencia a la amplitud de síntomas, fortalezas y niveles de afectación presentes en las personas diagnosticadas.

Asimismo, ciertas personas con autismo pueden presentar habilidades cognitivas superiores a la media, destacando en áreas como matemáticas, ciencias, música o arte, y mostrar notables capacidades de memoria visual y auditiva. En consecuencia, resulta fundamental fomentar una inclusión educativa efectiva y garantizar el derecho al acceso a la educación mediante estrategias pedagógicas adecuadas y la provisión de recursos necesarios para adolescentes con cualquier tipo de discapacidad, incluido el autismo.

Los estudiantes con autismo pueden integrarse en el sistema educativo formal en nivel medio, recibiendo los apoyos pertinentes para favorecer su aprendizaje y desarrollo escolar. Finalmente, es esencial reconocer la singularidad de cada niño, incluyendo aquellos con autismo, por lo que se recomienda la conformación de equipos interdisciplinarios en colaboración con la familia y especialistas externos para atender integralmente sus necesidades educativas. Numerosos estudios han analizado la inclusión de niños y niñas con

autismo en el sistema educativo regular, destacando que el TEA, al no ser visible a simple vista como otras discapacidades, presenta retos particulares para la integración escolar. Aunque algunos estudiantes con autismo pueden tener un buen rendimiento académico, suelen enfrentar dificultades para interactuar socialmente y adaptarse a entornos escolares ruidosos y cambiantes debido a diferencias en comunicación, interacción social e imaginación, así como sensibilidad sensorial. Esto puede dificultar su inclusión en comparación con otros tipos de discapacidad.

El entorno escolar puede convertirse en un desafío adicional si se suman problemas emocionales y de conducta, o discriminación por parte de los compañeros, especialmente en educación secundaria. Los hallazgos sugieren que apoyar el desarrollo de habilidades sociales es clave para favorecer su autonomía y participación social. La inclusión educativa implica garantizar el derecho a una educación de calidad y pertenencia a la comunidad, independientemente de las diferencias personales o sociales. Todos los niños deben ser tratados con igualdad para favorecer su bienestar emocional.

Documentos internacionales como el Foro Mundial de Educación (UNESCO, 2000) establecen el derecho universal de acceso a la educación básica, promoviendo prácticas inclusivas en las escuelas convencionales. Sin embargo, persisten desafíos como construir escenarios inclusivos, establecer buena comunicación entre profesionales y flexibilizar modelos de intervención. Estrategias como anticipación de actividades, apoyos visuales y respuestas rápidas favorecen la inclusión, aunque es importante cuestionar si el profesorado aplica estos recursos y percibe su rol como facilitador o limitante del proceso.

Según expertos (Cappó et al., 2023), es fundamental distinguir entre conductas derivadas de problemas sensoriales y mal comportamiento, manteniendo expectativas altas y consecuencias claras para promover cambios positivos. Aunque muchos países han firmado acuerdos sobre derechos de inclusión, sigue vigente el debate sobre la mejor modalidad escolar para niños con discapacidad. Es esencial analizar cómo los docentes abordan la inclusión en su práctica diaria, considerando resistencias y métodos para incorporar a los alumnos con autismo en sus clases.

MARCO TEORICO

NEURODIVERGENCIA, DIAGNOSTICO Y ETIQUETA

La neurodiversidad o neurodivergencia es un concepto que aboga por la aceptación y la apreciación de las variaciones neurológicas como formas legítimas de diversidad humana. La concientización y traspaso del término Neurodivergencia a la actualidad parte de un supuesto donde las diferencias neurológicas han sido vistas desde un paradigma reduccionista Psiquiátrico - Medico que hace hincapié en cuestiones que tienen que ver con significantes carentes de sentido al momento de hablar del tema en cuestión, estos son “Normalidad y Déficit”. Según Jiménez-Palacios (2018), "la hegemonía del modelo biomédico ha fomentado prácticas de medicalización y estigmatización, desplazando la consideración de los contextos sociales y culturales en los que estas diferencias se manifiestan" (p. 112).

En respuesta al concepto anteriormente citado, el modelo neurodivergente viene a hacernos un planteo radical en cuestiones de conceptualización.

Como explica Monzón (2022), psicóloga argentina, "entender la neurodivergencia implica superar el reduccionismo diagnóstico para atender a las maneras singulares en que cada persona aprende, se comunica y participa en su entorno" (p. 78).

Algunas de los ejemplos que engloban esta definición son los Trastornos del espectro autista (TEA) donde los niveles de afectación hacen relación a la interacción en cuanto a la comunicación social, restricción de intereses y/o comportamientos repetitivos. También encontramos otros trastornos como el déficit de atención e hiperactividad (TDAH) siendo estos caracterizados por dificultades en cuanto a la capacidad de atención y/o memorización en conjunto a niveles altos de hiperactividad e impulsividad. En menor medida, pero no por ello menos importantes tenemos a la Dislexia como dificultad para la lectoescritura, Dispraxia en cuanto a la dificultad con habilidades motrices finas y su coordinación y por último la Discalculia siendo la dificultad para entender conceptos matemáticos y números.

En cuanto a la población argentina se considera que un 15% y 20% de la población es neurodivergente; entendiendo esto como el significado

anteriormente mencionado a las condiciones de un desarrollo cognitivo. Siendo esto ni más ni menos, que una forma “diferente de pensamiento en relación con el pensamiento Neurotípico. (Lopera Murcia,2015, p,252)

Otros datos significativos son que por ejemplo dentro del espectro autista 1 de cada 44 niños y niñas son neurodivergentes. Al 31 de octubre de 2023 el Registro Nacional de Certificado Únicos de Discapacidad reportó 114.389 personas en condiciones vinculadas al espectro autista. En cuanto al TDAH un estimado del 11% en edad escolar a lo que dentro de la inclusión educativa represento una mayor cantidad de estudiantes con estas condiciones en las escuelas comunes duplicando el monto entre 2014 y 2024. No obstante, en cuanto a las escuelas especiales la cantidad del alumnado asciende a un total de 107.516.

Anijovich (2014) enfatiza que las escuelas —especialmente la secundaria— deben gestionar aulas heterogéneas, reconociendo las diferencias sin reducirlas a déficits. Esto implica flexibilizar el currículum, variar las estrategias didácticas y validar las formas distintas de aprender y expresarse.

Burman (2020) aporta una visión crítica sobre cómo la escolarización clasifica a ciertos estudiantes como “problemas” o “riesgos”, reforzando una cultura institucional que marca y segrega a quienes se consideren distintos. Esta visión limita el potencial de los alumnos y reduce la práctica docente a normas de disciplina.

Monzón (2022), en su investigación sobre la inclusión, destaca la urgencia de desarrollar cultura escolar inclusiva, que promueva la aceptación, el respeto y una visión activa de la neurodiversidad como patrimonio comunitario.

Es importante destacar que la neurodiversidad no es una enfermedad, sino una variación natural del desarrollo humano. La inclusión y el apoyo adecuado son fundamentales para garantizar que las personas neurodivergentes puedan alcanzar su máximo potencial.

Los diagnósticos formales (por ejemplo, trastorno del espectro autista, TDAH, dislexia, etc.) funcionan como herramientas de visibilización de necesidades, pero también pueden generar estigmas. La neurodiversidad enfatiza que estas condiciones deben entenderse en términos de necesidades

educativas y no exclusivamente como “patologías”. En efecto, esta visión propone dejar de ver a los alumnos “con problemas de aprendizaje” y comenzar a verlos “desde sus fortalezas”. En este sentido, se critica fuertemente el uso de etiquetas como “alto funcionamiento” o “bajo funcionamiento” en el caso del autismo. Tales etiquetas, apunta Frossasco, nacen con la intención de clasificar, pero resultan “engañosas, poco respetuosas y perjudiciales”, pues reducen a la persona a un rótulo. Definir a un alumno aplicándole una etiqueta para toda la vida se considera un acto “reductivo y discriminatorio”. Por eso se enfatiza eliminar dichas etiquetas clínicas y promover una visión integral: reconocer que cada cerebro es único y que las “características neurocognitivas” individuales no determinan el valor del aprendiz.

En psicología se han cuestionado las bases que históricamente justificaron la patologización de la diferencia. Erica Burman (1994) y otros críticos argumentan que la psicología evolutiva tradicional ha sido “paradigmáticamente moderna”, motivada por la necesidad de clasificar, medir y regular a los individuos. Según Burman, esta orientación científica –centrada en la “razón objetiva” consolidó discursos de normalidad que excluyen a lo minoritario. Frente a ello, el enfoque neuro diverso instaura un cambio de paradigma: el conocimiento no busca verdades universales, sino producir efectos positivos en la educación y la práctica clínica que respeten la singularidad de cada sistema nervioso.

En el ámbito escolar esto implica ver el desarrollo del estudiante como una unidad biopsicosocial (sin “una infancia única”) y comprender la interacción constante entre factores biológicos y ambientales. La psicología educativa inclusiva promueve, entonces, estrategias que fortalezcan la autoestima, la metacognición y la resiliencia de alumnos neurodivergentes, así como el trabajo con la familia y la comunidad. El abordaje de la neurodivergencia en la escuela secundaria no puede reducirse a una adaptación individual o a una intervención externa. Requiere transformar los marcos teóricos y las prácticas cotidianas desde una perspectiva inclusiva, democrática y crítica. La concepción de aulas heterogéneas, la revisión del uso de diagnósticos, y la centralidad del rol docente son pilares fundamentales para avanzar hacia una escuela secundaria argentina que no excluya, sino que celebre la diferencia como parte constitutiva de su proyecto educativo.

En conclusión, para poder encausar el concepto de neurodivergencia y neurodiversidad debemos entender que la neurodivergencia es un concepto que enfatiza la singularidad cognitiva de cada individuo. Según este paradigma, “no existe una única forma ‘correcta’ de pensar, aprender y comportarse”, sino múltiples formas de ser y aprender. Por ejemplo, el autismo o el TDAH se entienden como formas alternativas de biología humana, no como trastornos a curar. En palabras de Frossasco, el autismo “no es una condición que deba ser tratada, sino más bien una especificidad humana” tanto así que la neurociencia moderna respalda esta idea: existe una auténtica “diversidad cerebral” en nuestra especie, la cual se correlaciona con la diversidad de las formas de vida y de aprendizaje. En cuanto a educación, la neurodiversidad invita a diseñar entornos de aprendizaje que valoren las diferencias neurológicas. Para ello se promueve un lenguaje inclusivo y se rechaza el modelo médico tradicional; por ejemplo, se critica el uso de términos clínicos que etiquetan al estudiante de por vida, pues son “engañosos, poco respetuosos y perjudiciales”. En lugar de ello, se aboga por eliminar las etiquetas clínicas y exigir “una educación sin barreras” que permita a cada alumno desarrollar sus talentos.

EL PORQUE DE UNA EDUCACIÓN INCLUSIVA

Comprender que la educación es el centro para la compresión y desarrollo de los seres humanos no hace recapacitar que todos tenemos derechos a ser partícipes de una educación ecuánime y sin restricciones por ende citando a Peralta y Fernández (2019), investigadores argentinos, señalan que "la inclusión genuina de estudiantes neurodivergentes requiere repensar no solo los dispositivos de apoyo, sino también los formatos curriculares, las evaluaciones y las prácticas pedagógicas" (p. 140).

La neurodiversidad es un concepto que reconoce y valora las diferentes formas en que el cerebro humano puede funcionar y nos recuerda que no todos los estudiantes aprenden de la misma manera. Así, los docentes deben estar formados no solo en técnicas pedagógicas tradicionales, sino también en enfoques que permitan atender y potenciar las habilidades de todos los estudiantes, independientemente de sus diferencias cognitivas, emocionales o sensoriales. Es esencial que los educadores comprendan y respeten esta diversidad para poder generar procesos de enseñanza inclusivos. A esto, lo llamamos aulas heterogéneas. (concepto a desarrollar páginas más adelante en este trabajo)

Los sistemas educativos actuales, aún muchos de ellos, continúan arraigados a métodos y recursos tradicionales que no se ajustan a las necesidades de los estudiantes de hoy. Cuando un enfoque pedagógico tiende a homogeneizar el aprendizaje sin considerar la diversidad de estilos y capacidades que existen en un grupo o curso escolar, se convierte en un problema. Por otro lado, es fundamental ofrecer oportunidades de aprendizaje adaptadas a estas aulas cada vez más heterogéneas, lo que implica contar con docentes capacitados y en constante actualización para enfrentar estos desafíos de manera eficaz.

Esto nos lleva a pensar que una reconfiguración del marco y el diseño estratégico en relación al alumnado divergente debe ser de suma importancia ya que si no se realiza dicho trabajo estaríamos recurriendo nuevamente al inicio donde las diferencias eran notorias dejando de lado al resto del alumnado.

En el contexto de la escuela secundaria argentina, estos estudiantes se enfrentan a desafíos significativos que afectan su rendimiento académico y su bienestar emocional. (Burman, 2022, Leer se conjuga en plural p.1027)

El desafío que enfrenta la sociedad es la creación de entornos que no solo toleren, sino que valoren las diferencias neurológicas. Esto requiere una formación adecuada en educación y recursos laborales, así como una mayor conciencia pública sobre las capacidades y contribuciones de las personas neurodivergentes. Al integrar estas perspectivas, se enriquece la cultura y se avanza hacia una sociedad más equitativa y comprensiva.

En conclusión, la neurodiversidad no solo es un marco teórico, sino un llamado a la acción. Fomentar un entorno inclusivo para todas las formas de neurodivergencia es esencial para construir comunidades más justas y resilientes. La diversidad neurológica, en toda su complejidad, es un activo que merece ser celebrado y apoyado. Pensar las aulas secundarias como espacios inherentemente heterogéneos supone una verdadera revolución cultural en la escuela. No se trata solamente de adaptar materiales o flexibilizar tiempos, sino de transformar las concepciones de enseñanza, de aprendizaje, de evaluación y, sobre todo, de lo que significa ser alumno.

Como indica Davini (2015), *“enseñar es una tarea humana, política y relacional”* (p. 29). En un aula heterogénea, esta tarea se complejiza, pero también se enriquece: el docente aprende a leer el aula como un territorio en movimiento, donde se juega permanentemente la posibilidad de construir saberes significativos para todos y todas.

ESCUELA SECUNDARIA

La escuela secundaria Argentina es un pilar fundamental en la educación del país siendo esta representativa de una etapa crucial en la formación académica y personal de los jóvenes. Este nivel educativo, que abarca típicamente desde los 12 hasta los 18 años, tiene como objetivo no solo impartir conocimientos, sino también preparar a los estudiantes para las exigencias del mundo laboral y su futura vida en sociedad.

A lo largo de los años, la educación secundaria en Argentina ha experimentado múltiples transformaciones. La Ley de Educación Nacional de 2006 estableció un marco que promueve la inclusión y la igualdad de oportunidades. Esto se manifiesta en la variedad de modalidades educativas, que incluyen escuelas técnicas, orientadas hacia la formación profesional, y escuelas orientadas a la formación académica.

Integrar la neurodiversidad en la secundaria argentina exige una mirada amplia: pedagógica, ajustando la enseñanza (p. ej. mediante el DUA y metodologías flexibles); sociológica, garantizando derechos y derribando barreras institucionales; y psicológica, valorizando la individualidad del alumno. Autores como Anijovich resaltan que las aulas heterogéneas bien gestionadas permiten que “todos los alumnos… progresen”.

Un aspecto para destacar es la importancia de la educación secundaria como periodo de desarrollo integral. Durante estos años, los adolescentes adquieren no solo conocimientos teóricos, sino también habilidades sociales y emocionales. La interacción con sus pares y docentes les permite construir identidades y fomentar valores fundamentales como el respeto y la solidaridad. (Ausubel, D. (1983). Teoría del aprendizaje significativo. Fascículos de CEIF, p.1-10.)

Sin embargo, la escuela secundaria argentina enfrenta diversos desafíos. La deserción escolar y las diferencias en la calidad educativa entre regiones son problemáticas que requieren atención urgente. Es fundamental implementar políticas que garanticen un acceso equitativo y una educación de calidad para todos los estudiantes, independientemente de su contexto socioeconómico.

Por ello se concluye que la escuela secundaria en Argentina es un componente esencial en la formación de ciudadanos críticos y comprometidos.

A través de una educación inclusiva y de calidad, se puede asegurar un futuro más prometedor para las nuevas generaciones y, en consecuencia, para el país en su conjunto. La inversión en este sector es, sin duda, una inversión en el desarrollo social y económico de Argentina.

En relación con la actualidad en la secundaria podemos encontrar como desafíos a la rigidez curricular, sistemas de evaluación estandarizados y la división entre el alumnado por cuestiones relacionadas a los tiempos lógicos y cronológicos de los estudiantes hacen aún más difícil la inclusión de la población neurodivergente. Moliner (2021) sostiene que "los formatos pedagógicos pensados para un estudiante tipo, abstracto e inexistente, colisionan con las necesidades reales de quienes aprenden de manera diversa" (p. 70).

La falta de adaptaciones metodológicas, la escasa diversificación de las estrategias de enseñanza y la resistencia a flexibilizar criterios de evaluación generan obstáculos estructurales que afectan de manera particular a los jóvenes nombrados anteriormente.

Todo esto sustentando anteriormente por la ley de educación nacional (Nº 26.206) y la ley de educación especial (Nº 22.431)

Se recomienda usar evaluaciones formativas y flexibles que se adapten a los estilos de aprendizaje y capacidades individuales, como evaluaciones orales, escritas, gráficas o prácticas. Lo importante es que cada estudiante pueda mostrar su conocimiento de manera cómoda.

Las rutinas de pensamiento y el andamiaje son útiles en clase porque fomentan el pensamiento crítico y proporcionan apoyo adicional. Esto implica dividir tareas en partes más pequeñas y manejables, ofreciendo ayuda gradual hasta que el estudiante pueda realizarlas independientemente. Estos conceptos son referidos a rutinas de pensamiento y andamiaje (Ausubel, D. (1983). Teoría del aprendizaje significativo.)

Es fundamental que las instituciones educativas, en todos sus niveles, dispongan de equipos interdisciplinarios, incluyendo psicopedagogos, para acompañar y guiar los procesos de enseñanza-aprendizaje. Estos profesionales colaboran estrechamente con directivos, docentes, familias y otros especialistas

externos, identificando las necesidades específicas de cada estudiante y proponiendo estrategias destinadas a fomentar su bienestar y desarrollo integral.

El objetivo final es crear un entorno educativo inclusivo, donde la diversidad cognitiva sea valorada como una fortaleza y no como una limitación, permitiendo que cada estudiante alcance su máximo potencial. En caso de que estas herramientas aún no estén disponibles en la institución, se recomienda buscar apoyo, capacitarse y generar espacios de encuentro entre docentes y directivos, además de los equipos que puedan orientarlos. Dichos encuentros son esenciales para quienes diariamente se encuentran en el aula, el escenario más relevante de la educación.

Estas estrategias refuerzan la implementación de la neurodiversidad en el aula y proporcionan a los docentes herramientas prácticas para manejar la heterogeneidad de sus estudiantes, promoviendo un aprendizaje más inclusivo y eficaz. (Mariela b. Caputo (2024) Plan estratégico de adquisición de lectura inicial. ed. neuro aprendizaje infantil).

ENFOQUES PEDAGÓGICOS: DUA Y ADAPTACIONES CURRICULARES

El “Diseño Universal para el Aprendizaje” ejemplifica cómo trasladar la neurodiversidad al aula. El DUA asume que todos los alumnos tienen diferentes capacidades y aprende de formas únicas; en sus propios términos: “la diversidad es un concepto que se aplica a todos los estudiantes”. Sus dos aportes principales son: Romper la dicotomía tradicional entre estudiantes con discapacidad y sin ella, así como desplazar el foco del alumno hacia el currículo en sí mismo. En la práctica, esto se traduce en crear lecciones que ofrezcan variadas opciones de representación (imágenes, textos, videos), de acción (diferentes formas de participar) y de motivación (intereses variados). Por ejemplo, un mismo objetivo de aprendizaje se puede abordar con distintos niveles de apoyo, permitiendo que cada estudiante elija cómo demostrar lo aprendido. En síntesis, las estrategias pedagógicas inclusivas buscan “eliminar barreras” en las actividades escolares y adaptarlas a todos.

La incorporación de la neurodiversidad en la educación secundaria argentina cuenta con un sólido respaldo legal y político. La Ley 26.378/08 (Ley de Discapacidad) y su rango constitucional (tras Ley 27.044/2014) adoptan el modelo social de discapacidad, definiéndola como un “constructo dinámico” fruto de la interacción entre barreras sociales y el alumnado. Esto conlleva reconocer que la escuela debe eliminar obstáculos, no “normalizar” al alumno. Además, el artículo 11 de la Ley Nacional de Educación (26.206/2006) explícitamente exige “igualdad de acceso a la educación inclusiva de calidad en las escuelas comunes” y enfatiza que la inclusión debe primar sobre la educación especial segregada. Estas disposiciones coinciden con observaciones del Comité de Derechos del Niño de la ONU (2018) que llamaron a priorizar la educación inclusiva en todo el país.

En la práctica, el Ministerio de Educación ha establecido directrices claras:

- **Igualdad de oportunidades educativas:** Asegurar que todos los estudiantes accedan a contenidos de calidad
- **Atención a grupos vulnerables:** Mejorar el acceso, la permanencia y el egreso de alumnos con mayores riesgos de

exclusión, como aquellos con discapacidad, dificultades de aprendizaje o altas capacidades, en la escuela común.

- **Evaluación continua de políticas:** Implementar mecanismos de seguimiento para medir el impacto y ajustar las medidas inclusivas.

En suma, el sistema educativo argentino se rige por la convicción de que la inclusión es la vía para garantizar el derecho a la educación de todos; como señala un documento oficial, “la educación inclusiva ha sido reconocida como la modalidad más adecuada para que los Estados garanticen la universalidad y la no discriminación en el derecho a la educación”.

AULAS HETEROGÉNEAS

El concepto de aulas heterogéneas responde al espacio de trabajo donde cada estudiante sea cual sea su condición tanto en relación a dificultades de aprendizaje como en función de que se destaque en relación con el promedio pueda y tenga la posibilidad de desarrollar sus potencialidades en el sentido de progresar y obtener resultados que apliquen a sus posibilidades reales, tanto como a nivel cognitivo, personal y social. Este concepto es acuñado en la mitad del siglo XX como respuesta a la concepción del sistema regido en ese momento. Esta nueva mirada fue un aporte de varias disciplinas como la antropología educativa, sociología de la educación, psicologías cognitiva y neurociencias. La idea de aula heterogénea supone que las diferencias de ritmo, estilo de aprendizaje y capacidades son lo habitual en cualquier salón de clases. En este enfoque, “todos pueden aprender” siempre que la enseñanza se adapte a la diversidad. Por ejemplo, Anijovich define el aula heterogénea como un espacio en el que “todos los alumnos, ya sea que presenten dificultades o que se destaquen, pueden progresar y obtener resultados a la medida de su potencial real”. Esto implica diseñar actividades y metas que apunten al progreso individual, no a un estándar uniforme. En este contexto, se considera que reconocer la diversidad en el aula es un enfoque socio-humanista: la diferencia aporta valor al aprendizaje común, en lugar de ser vista como un obstáculo

Desde una perspectiva educativa que reconoce que el alumnado representa diferencias entre si dejando de lado esta mirada gestáltica anteriormente pronunciada; las aulas heterogéneas proponen un vuelco donde la mirada se centralice en cada alumno creyendo y pensando firmemente que todos pueden aprender. (R. Anijovich. “Todos pueden aprender”, 2004)

Con relación a la diversidad, las primeras aulas heterogéneas aparecieron en respuestas a las necesidades que dichos alumnados representaban. Necesidades especiales que no cuadraban con lo Homogéneo y esperable del alumno regular en esos tiempos. Los modos de evaluación, el abordaje de los mismos, pero sobre todo entender lo diverso en cuestión de obstáculo. Esto requería especial atención, cosa que no todos estaban capacitados o disponibles a llevar a cabo. En la práctica, el aula inclusiva debe ofrecer apoyos variados (tutores, recursos didácticos flexibles, adaptaciones curriculares) para atender a alumnos con discapacidad, dificultades de aprendizaje o altas capacidades

dentro de la misma escuela común. La formación docente juega aquí un rol clave, ya que los profesores deben estar preparados para gestionar esta heterogeneidad y aplicar estrategias diferenciadas

“Desde el enfoque pedagógico contemplar la diversidad como condición inherente al ser humano y por lo tanto así un valor a respetar” (Gimeno Sacristán, 2000) Esta es una de las tantas concepciones donde nacen este tipo de aulas donde el manifiesto es referido a la condición de estudiante y su derecho a recibir un aprendizaje que lleve consigo un entendimiento mucho mayor y comprometido atendiendo a las diferencias y sus implicancias.

La mirada de la diversidad en la educación secundaria presupone una nueva conceptualización de las escuelas en conjunto a sus actores y procesos correspondientes de enseñanza y aprendizaje, así como los valores dentro del aula para y con sus compañeros.

Como primer lineamiento para las aulas heterogéneas se reconoce la existencia de diferencias entre el alumnado, no solo en lo discursivo sino también en la practica cotidiana de la enseñanza en las escuelas. En este apartado cabe destacar que como actores principales tenemos a la gestión institucional pasando, así como las actividades propuestas por los docentes a carga y el cuerpo directivo.

Por ende, considerar a las aulas heterogéneas como un espacio necesario es fundamental para el progreso e integración de todos los alumnos para poder conseguir su máxima potencialidad en desarrollo a las condiciones de aprendizaje de cada individuo en cuestión. El reconocimiento del derecho de los seres humanos a ser diferentes no se contrapone a la función que le cabe a cada sujeto como integrante de la sociedad. La atención y creación de estas aulas heterogéneas cumplen un papel fundamental para todo adolescente que busque aprender. Por eso mismo, tener como emblema que “todos pueden aprender”. Pero para que esto suceda todos los estudiantes necesitan recibir tareas desafiantes y estimulantes que promuevan el desarrollo de sus capacidad individuales y sociales. El desafío plantea Rebeca, es como construir una escuela sin excluido, una escuela habitable para todos los alumnos (Anijovich, et al, 2004).

Algunas estrategias para trabajar en aulas heterogéneas:

- **Diferenciación de la enseñanza:** Adaptar los contenidos, procesos y productos de aprendizaje para ajustarlos a las necesidades individuales de los estudiantes. Esto puede implicar ofrecer diferentes niveles de dificultad en las actividades, proporcionar diversas formas de acceder a la información (textos, videos, audios) o permitir a los estudiantes elegir cómo demostrar lo que han aprendido (exámenes, proyectos, presentaciones orales, utilizar tecnología para mostrar esos aprendizajes).

- **Uso de tecnologías y herramientas digitales:** Las plataformas digitales permiten a los estudiantes avanzar a su propio ritmo y recibir retroalimentación inmediata. Además, pueden ofrecer recursos interactivos y personalizados, que ayudan a captar la atención de estudiantes con diferentes estilos de aprendizaje. Los videojuegos son una alternativa muy potente, si son bien utilizados, porque permiten realizar una evaluación no visible.

- **Aprendizaje colaborativo:** Fomentar el trabajo en grupos heterogéneos, donde los estudiantes puedan aprender unos de otros. Esta estrategia promueve la cooperación, el intercambio de ideas y el reconocimiento de las fortalezas individuales dentro del grupo, a la vez que mejora las habilidades sociales. El tipo de didáctica que se recomiendo es el ABP (aprendizaje basado en proyectos), ya que permite que los estudiantes tengan oportunidad de destacarse en lo que mejor saben hacer, se complementen y que al final todos trabajen en una meta común. Se generan logros grupales pero basados en la iniciativa de cada uno y sus aportes.

- **Fomentar vínculos con aprendizajes desde la multisensorialidad:** incorporar experiencias auditivas, visuales y kinestésicas, se facilita el acceso al conocimiento para los estudiantes con distintos perfiles cognitivos. De esta manera, es posible ofrecer alternativas que permitan a cada alumno demostrar lo que ha aprendido de acuerdo con sus fortalezas, ya sea a través de una exposición oral,

una prueba escrita, el uso de gráficos o incluso la creación de una maqueta.

El reconocimiento de la heterogeneidad en las aulas implica una transformación profunda del paradigma educativo tradicional. En lugar de asumir que todos los estudiantes deben ajustarse a un modelo homogéneo de aprendizaje, el enfoque de aulas heterogéneas parte de la premisa de que la diversidad —cognitiva, cultural, social, emocional y neurológica— es constitutiva de cualquier grupo escolar. Esta concepción es fundamental para pensar en una educación inclusiva que aloje a estudiantes neurodivergentes en condiciones de igualdad y respeto. El modelo de la homogeneización escolar ha tenido históricamente una fuerte presencia en los sistemas educativos latinoamericanos. En este esquema, el aula se concibe como un espacio uniforme, donde todos los alumnos deben alcanzar los mismos objetivos en los mismos tiempos y a través de los mismos métodos. Sin embargo, como señalan Anijovich y Mora (2009), este modelo es excluyente por definición: “homogeneizar es seleccionar, discriminar y excluir aquello que no se ajusta a la norma” (p. 18).

Frente a ello, las aulas heterogéneas emergen como una respuesta ética, política y pedagógica que busca alojar las múltiples formas de ser y aprender. La heterogeneidad no es vista como un obstáculo a superar, sino como una riqueza a aprovechar. Para Anijovich (2010), se trata de “enseñar en la diversidad y desde la diversidad”, reconociendo que cada estudiante tiene un ritmo, un estilo de aprendizaje y una trayectoria singular (p. 42).

En este sentido, el reconocimiento de la neurodivergencia —como el autismo, el TDAH, la dislexia, entre otros— dentro del aula común cobra especial relevancia. Las aulas heterogéneas no se organizan para los “alumnos típicos” ni para los “casos especiales”, sino que suponen una estructura flexible y dinámica, pensada para responder a una pluralidad de necesidades.

ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS EN CONTEXTOS HETEROGÉNEOS

El abordaje de aulas diversas requiere que el docente implemente prácticas pedagógicas diferenciadas, es decir, estrategias que se adapten a los diversos modos de aprender del estudiantado. Esto implica cambiar la mirada tradicional del "alumno promedio" hacia un enfoque que priorice el proceso de aprendizaje individual, permitiendo múltiples recorridos y formas de participación. Como sostienen Peralta y Fernández (2019), "trabajar en la heterogeneidad implica redefinir qué se enseña, cómo se enseña y cómo se evalúa, entendiendo que la equidad no consiste en dar lo mismo a todos, sino en dar a cada uno lo que necesita" (p. 121). Esta mirada exige abandonar la lógica de la "igualdad formal" y avanzar hacia una equidad real, donde la diversidad no sea motivo de ajuste individual sino criterio de diseño pedagógico.

La Ley de Educación Nacional N° 26.206 y los principios de la educación inclusiva en Argentina promueven la permanencia y el egreso de todos los estudiantes, reconociendo que la diversidad no es un problema para resolver, sino una condición inherente al ser humano y una fuente de enriquecimiento pedagógico. En este marco, la escuela secundaria, como etapa obligatoria y crucial para la formación ciudadana y la continuación de estudios superiores o la inserción laboral, tiene el desafío particular de gestionar y potenciar la heterogeneidad de sus aulas.

Beneficios de las Aulas Heterogéneas:

La gestión adecuada de la heterogeneidad en el nivel secundario ofrece múltiples beneficios:

1. **Enriquecimiento del Aprendizaje:** La interacción entre pares con diferentes perspectivas y saberes previos promueve el debate, la construcción colectiva del conocimiento y el desarrollo de un pensamiento crítico y flexible.
2. **Desarrollo de Habilidades Socioemocionales:** Fomenta la empatía, la tolerancia a la diversidad, la colaboración, el respeto por las diferencias y la resolución pacífica de conflictos, habilidades esenciales para la vida en sociedad.

3. **Reducción del Estigma y la Discriminación:** Al valorar la diversidad como norma, se desdibujan las categorías y etiquetas que históricamente han excluido a ciertos estudiantes, promoviendo un ambiente más equitativo y menos segregador.
4. **Personalización y Flexibilidad:** Impulsa a los docentes a diversificar sus estrategias pedagógicas, a utilizar enfoques como el Diseño Universal de Aprendizaje (DUA) y a generar propuestas que atiendan a las necesidades individuales sin recurrir a itinerarios paralelos o excluyentes.
5. **Preparación para el Mundo Real:** La sociedad es inherentemente diversa; aprender a convivir y colaborar en un aula heterogénea prepara a los jóvenes para un futuro laboral y social más inclusivo y complejo.

Desafíos en el Contexto Argentino:

A pesar de los beneficios evidentes y el marco normativo, la implementación efectiva de la gestión de aulas heterogéneas en las escuelas secundarias argentinas enfrenta importantes desafíos:

- **Formación Docente:** Muchos docentes de nivel secundario, formados bajo paradigmas más homogéneos y con énfasis en la transmisión de contenidos por disciplina, carecen de herramientas pedagógicas específicas para la diferenciación y el trabajo colaborativo en aulas diversas.
- **Diseño Curricular y Evaluación:** Los currículos, a menudo extensos y prescriptivos, junto con sistemas de evaluación centrados en la estandarización, dificultan la flexibilidad necesaria para atender a la diversidad.
- **Recursos y Apoyos:** La falta de recursos didácticos variados, tecnología adecuada y personal de apoyo (como equipos de orientación escolar o maestros de apoyo a la inclusión) en muchas instituciones limita las posibilidades de intervención.
- **Organización Institucional:** La estructura de la escuela secundaria (horarios fragmentados, profesores por materia, culturas institucionales más rígidas) puede dificultar la coordinación y el trabajo interdisciplinario necesario para una gestión efectiva de la heterogeneidad.

- **Percepciones y Expectativas:** Persisten preconceptos en algunos actores de la comunidad educativa (docentes, familias, incluso estudiantes) sobre que las aulas homogéneas son más "eficientes" o "facilitan" el aprendizaje, lo que genera resistencia al cambio.

Superar estos desafíos requiere de políticas educativas sostenidas, inversión en formación y recursos, y un compromiso institucional y docente profundo con la premisa de que todas y todos los estudiantes tienen derecho a aprender y a ser valorados en su diversidad. La construcción de aulas verdaderamente heterogéneas y acogedoras en las escuelas secundarias argentinas es un camino fundamental para consolidar una educación pública de calidad, equitativa e inclusiva.

DISEÑO UNIVERSAL DE APRENDIZAJE (DUA)

Entre las estrategias más reconocidas se encuentra el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA), que propone tres principios fundamentales que detallaremos más adelante, estos son: Ofrecer múltiples formas de representación de los contenidos, múltiples formas de expresión del aprendizaje y múltiples formas de motivar y comprometer a los alumnos. Este enfoque permite que estudiantes con distintos perfiles —incluidos los neurodivergentes— puedan acceder, participar y progresar con autonomía. El Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) es un enfoque pedagógico que facilita aulas inclusivas y efectivas, adaptando y flexibilizando el proceso de enseñanza desde su planificación.

En Argentina, el DUA ha ganado relevancia en el marco de la Ley de Educación Nacional N° 26.206 y, fundamentalmente, a partir de la ratificación de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (Ley N° 26.378), que promueve el derecho a una educación inclusiva. Este marco normativo ha impulsado un cambio de paradigma, pasando de un modelo de "integración" (donde el alumno se adapta al sistema) a uno de "inclusión" (donde el sistema se transforma para acoger a todos). La adopción del DUA en Argentina se encuentra en un proceso de expansión, con crecientes debates y capacitaciones en diversos niveles del sistema educativo. Muchas provincias y jurisdicciones han comenzado a incorporar los principios del DUA en sus políticas educativas y en la formación docente. Se reconoce que la implementación efectiva del DUA es clave para construir aulas verdaderamente inclusivas, donde la diversidad no sea vista como un obstáculo, sino como una riqueza.

Los tres principios fundamentales del DUA son:

1. **Múltiples Medios de Representación:** Ofrecer la información y los contenidos de diversas maneras para que los estudiantes puedan acceder al conocimiento según sus preferencias y necesidades (visual, auditivo, kinestésico, texto, imágenes, videos, etc.).
2. **Múltiples Medios de Acción y Expresión:** Proporcionar diferentes formas en que los estudiantes pueden demostrar lo que saben,

permitiendo flexibilidad en las respuestas y en las habilidades de expresión (escritura, oralidad, proyectos, presentaciones, etc.).

3. **Múltiples Medios de Implicación/Compromiso:** Diseñar actividades que motiven y enganchen a los estudiantes, ofreciendo opciones para captar el interés, mantener el esfuerzo y la persistencia, y fomentar la autorregulación.

A pesar de estos desafíos, el compromiso con el DUA en Argentina es creciente. Numerosas instituciones educativas, equipos técnicos y profesionales trabajan en la difusión y aplicación de este marco, reconociendo su potencial transformador para garantizar que todos los estudiantes, sin excepción, puedan acceder, participar y progresar en su trayectoria educativa. El DUA representa una herramienta poderosa para materializar el derecho a una educación de calidad para todos y sentar las bases de una sociedad más justa e inclusiva.

.

LA HETEROGENEIDAD COMO CONSTRUCCIÓN INSTITUCIONAL

La configuración de aulas heterogéneas no es únicamente responsabilidad del docente, sino de la institución escolar como un todo. Como señala Monzón (2013), “la gestión de la diversidad no puede quedar librada a la buena voluntad del profesor, sino que debe formar parte del proyecto institucional” (p. 76). Esto implica revisar las normativas internas, los criterios de agrupamiento, los formatos curriculares y los sistemas de evaluación.

Desde una perspectiva política y ética, las aulas heterogéneas también interpelan a los equipos directivos, a los equipos de orientación escolar y a los inspectores, quienes deben asumir que la inclusión es una construcción colectiva y sostenida en el tiempo. La heterogeneidad no se gestiona de manera espontánea: se planifica, se acompaña, se evalúa.

Asimismo, la heterogeneidad en el aula visibiliza tensiones y resistencias en torno a los modelos escolares heredados. Como advierte Burman (1994), las instituciones tienden a reproducir mecanismos de control y normalización que excluyen a quienes no encajan en las categorías establecidas. En este punto, las aulas heterogéneas desafían el orden normativo, abriendo espacios para una pedagogía crítica, reflexiva y transformadora. En definitiva, las aulas heterogéneas no son un destino al que se llega, sino una práctica que se construye y se disputa diariamente, en cada clase, en cada vínculo, en cada decisión pedagógica. Constituyen la base para una educación verdaderamente inclusiva, democrática y plural.

ROL DOCENTE

El rol del docente en la escuela secundaria argentina es fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes, quienes se encuentran en una etapa crucial de formación personal y académica. A medida que los jóvenes transitan por la adolescencia, experimentan cambios significativos que impactan no solo en su aprendizaje, sino también en su identidad y valores. En este contexto, el docente no se limita a ser un mero transmisor de conocimiento; su función se extiende a ser un guía, un mentor y un facilitador del aprendizaje.

Diversos estudios destacan que el profesor es el actor central para la inclusión: Lobos et al. (2024) señalan que “los docentes tienen un rol fundamental en el proceso de inclusión educativa de las personas neurodivergentes”. Esto significa no solo aplicar técnicas pedagógicas, sino también liderar un clima escolar colaborativo donde cada alumno sea valorado. Al mismo tiempo, se advierte que ese rol docente debe estar respaldado institucionalmente mediante políticas claras, protocolos de acompañamiento y trabajo en equipo. Por eso, a menudo se habla de formación docente para la inclusión: autores como Davini (2015) subrayan la necesidad de preparar a los maestros en prácticas flexibles que reconozcan la diversidad. En la escuela, el docente adaptará su labor a través de la planificación de clases flexibles, agrupamientos heterogéneos y evaluaciones diversas. En particular, se promueve el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA), que brinda herramientas concretas para responder a la diversidad cerebral en el aula. Este enfoque instruye al profesor a preparar currículos y materiales accesibles a todos, estimulando tres “redes neuronales” claves (de reconocimiento, estratégicas y afectivas).

Una de las principales responsabilidades del docente en este nivel educativo es promover un ambiente inclusivo y motivador. Esto implica adaptar sus estrategias didácticas a la diversidad de estilos de aprendizaje y a las necesidades específicas de cada estudiante. La implementación de metodologías activas y participativas resulta esencial para fomentar la curiosidad y el pensamiento crítico, pilares del aprendizaje significativo.

Además, el docente tiene la tarea de acompañar a los adolescentes en su proceso de socialización, contribuyendo a la construcción de habilidades

interpersonales y a la formación de una ciudadanía responsable. A través de la educación en valores y el fomento de la convivencia pacífica, los educadores juegan un papel decisivo en el desarrollo de una cultura de respeto y comprensión dentro del entorno escolar.

Asimismo, en la actualidad, el docente debe estar preparado para enfrentar los desafíos que plantea la tecnología en el aula. La integración de herramientas digitales en el proceso de enseñanza-aprendizaje no solo enriquece el contenido, sino que también permite a los estudiantes desarrollar competencias esenciales para el mundo contemporáneo. Por ello, una formación continua y una actitud abierta al cambio son indispensables para los educadores.

Su influencia abarca la formación integral del estudiante, su desarrollo emocional y social, así como la preparación para un futuro que exige habilidades diversificadas. Reconocer y valorizar esta labor es fundamental para el fortalecimiento del sistema educativo y, en última instancia, de la sociedad en su conjunto. (Davini, María Cristina (2008) Métodos de enseñanza).

En el contexto actual de las escuelas secundarias argentinas, el rol docente ha adquirido una dimensión compleja y transformadora, particularmente en relación con la inclusión de estudiantes neurodivergentes. Más allá de la mera transmisión de contenidos, el docente se posiciona como un agente mediador entre el conocimiento, las instituciones y los derechos del estudiantado. En este sentido, la figura del profesor cobra un lugar central en la construcción de una escuela que no excluya, sino que abrace la diversidad.

Históricamente, el sistema educativo argentino —al igual que muchos otros sistemas occidentales— estuvo organizado bajo un paradigma de homogeneidad: un currículo único, con tiempos y modos de aprendizaje estandarizados y una idea implícita de "alumno ideal". Este modelo entra en tensión cuando se visibiliza la presencia de estudiantes cuyas trayectorias, formas de aprender y comportarse difieren de la norma establecida.

La neurodivergencia, al igual que otras formas de diversidad, cuestiona este modelo y obliga a reconfigurar los marcos pedagógicos tradicionales. Aquí, el rol docente resulta crucial. Como señala Davini (2015), “enseñar es una práctica situada, cargada de dimensiones éticas, políticas y emocionales” (p. 23).

Frente a una educación inclusiva, el docente no solo enseña contenidos: construye sentido, acompaña subjetividades, habilita derechos.

El docente que asume una postura inclusiva no se limita a “tolerar” la diferencia, sino que la incorpora como un eje central de su planificación y práctica. Esto implica, por un lado, reconocer que cada estudiante tiene un modo singular de aprender y, por otro, disponer de herramientas y estrategias que le permitan adaptar sus propuestas.

Tal como plantea Anijovich (2010), enseñar en la heterogeneidad exige diseñar secuencias didácticas que incluyan “diversidad de consignas, formatos de entrega, modos de evaluación y tiempos de ejecución” (p. 56). El docente debe planificar con flexibilidad, permitiendo múltiples formas de representación de los contenidos, múltiples medios de participación y diversos modos de demostrar lo aprendido —principios básicos del Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA).

Al mismo tiempo, el docente debe ser capaz de interpretar las necesidades del alumnado sin caer en la patologización. Aquí se destaca la importancia de comprender los diagnósticos clínicos como herramientas orientativas, pero no definitorias. Como señala Frossasco (2021), etiquetar a un estudiante con base en su diagnóstico puede tener efectos negativos: “las etiquetas son formas de nombrar que muchas veces cristalizan el lugar que el otro puede o no ocupar” (p. 7). En este punto, el rol del docente consiste en abrir posibilidades, no en cerrarlas.

Por último, no puede soslayarse la dimensión afectiva del trabajo docente. Incluir no es solo modificar estructuras pedagógicas, sino también establecer vínculos que reconozcan al otro como legítimo. En palabras de Burman (1994), “las relaciones educativas son siempre relaciones de poder, pero también de cuidado y de subjetivación” (p. 66). El docente inclusivo no teme a la diferencia, sino que la aloja, la escucha, la convierte en posibilidad.

Como señala Monzón (2013), “incluir no es solo integrar físicamente a los estudiantes, sino garantizar su participación significativa y su aprendizaje genuino” (p. 89). Desde esta perspectiva, el rol docente adquiere una densidad ética: se trata de construir una escuela donde todos tengan lugar, y donde ser diferente no sea motivo de exclusión, sino una condición legítima para

aprender.). El docente, en este marco, no actúa solo: construye con otros —orientadores, preceptores, equipos de apoyo, familias— redes de sostén para acompañar las trayectorias escolares.

Además, el docente necesita formación continua. En palabras de Davini (2015), “la formación docente no es solo acumulación de saberes técnicos, sino revisión crítica de las prácticas y los supuestos que las sostienen” (p. 41). La inclusión de estudiantes neurodivergentes requiere cuestionar prejuicios, redefinir la “normalidad” y ajustar los criterios escolares de evaluación y logro. La escuela sigue enfrentando dificultades para entender el aprendizaje como un sistema complejo, resultado de múltiples factores interrelacionados, y no como la suma de partes aisladas. Es fundamental garantizar igualdad de oportunidades a adolescentes con autismo, respetando su singularidad y necesidades específicas, para lograr una participación plena en la sociedad.

TRABAJO DE CAMPO

Con el propósito de abordar la pregunta de investigación planteada en este estudio, se realizó un relevamiento de datos mediante un cuestionario estructurado dirigido a los docentes de nivel secundario de la provincia de Buenos Aires. El objetivo de este mismo fue el intento de recolectar la mayor información posible para responder la pregunta suscitada al momento de desarrollar dicho trabajo. Por ende, arrojar un atisbo de luz sobre la temática en cuestión que refiere a los conocimientos y herramientas que tiene el cuerpo docente de nivel secundario para afrontar las cuestiones relativas al alumnado divergente.

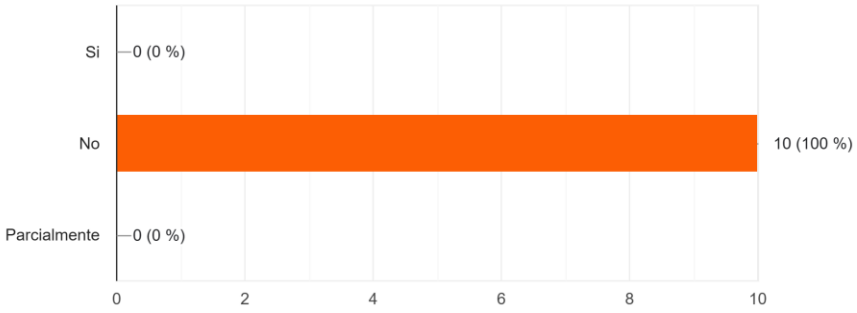
El cuestionario se elaboró para esta investigación y se distribuyó en formato digital utilizando la plataforma Google Forms, lo que facilitó su acceso y permitió la recolección de datos de manera remota. El instrumento está compuesto por dos cuestionarios, uno de forma cerrada y otro abierto con un total de 11 preguntas a responder. En cuanto al cuestionario cerrado este incluyó respuestas del tipo “Multiple Choice” Ocho (8) en total y las tres (3) restantes de tipo abierto a desarrollar.

La muestra utilizada en este estudio fue intencional y no probabilística, constituyéndose por docentes en ejercicio que prestan servicios en instituciones de educación secundaria ubicadas en el territorio bonaerense. No se establecieron criterios excluyentes relacionados con la antigüedad laboral, modalidad de gestión de las escuelas o área disciplinaria de desempeño, con el propósito de obtener una muestra lo más diversa posible dentro del universo seleccionado. Se obtuvo un total de 10 respuestas (Formularios Completos)

GRAFICOS

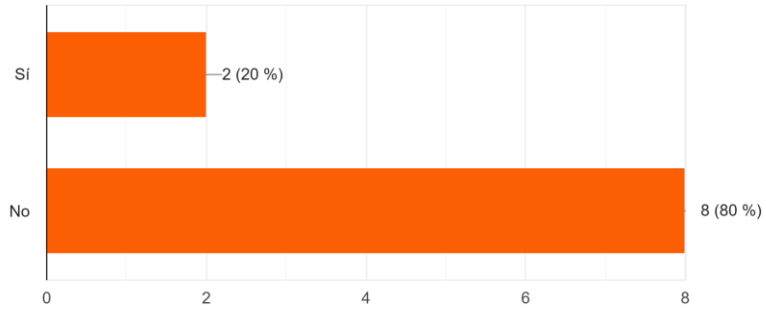
Recibió formación especifica sobre neurodivergencia durante su carrera docente ?

10 respuestas



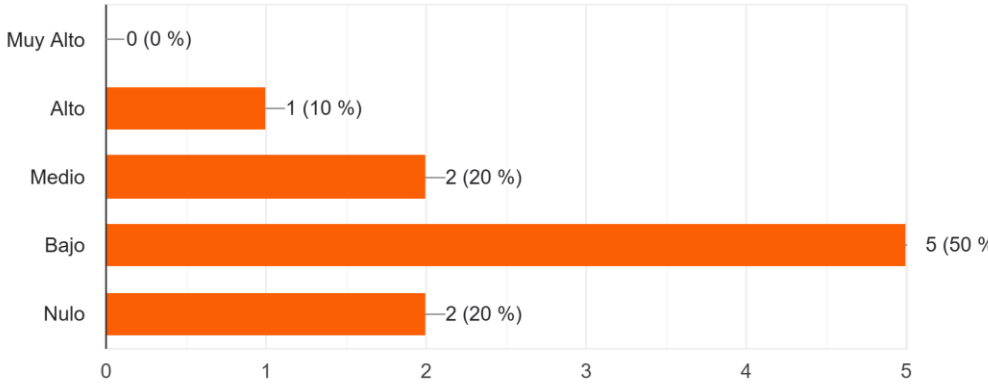
Pariticipó en capacitaciones o cursos sobre alumnado neurodivergente en los úiltimos 2 años ?

10 respuestas



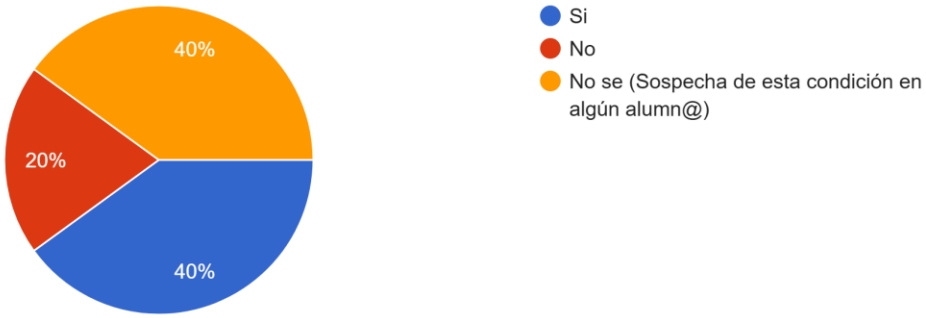
Como evalua su nivel de conocimiento en relación a condiciones del alumno Neurodivergente?

10 respuestas



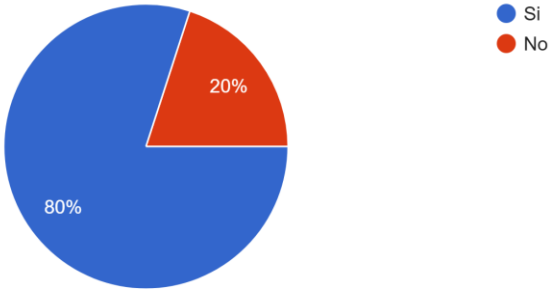
Tiene actualmente estudiantes Neurodivergentes en su aula?

10 respuestas



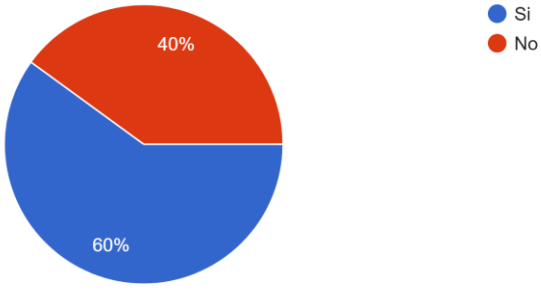
Tuviste alguna situación donde no supiste como actuar en relación a este alumnado?

10 respuestas



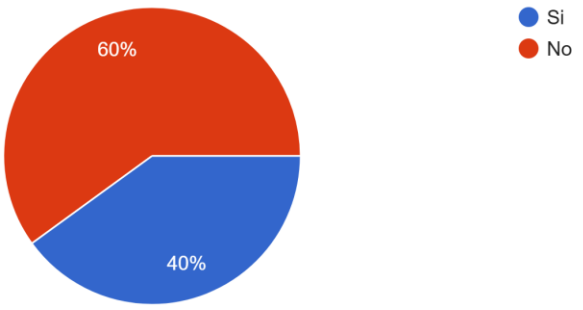
Cuenta con acompañamiento de profesionales (Si así lo requiera) en cuestiones relacionadas a esta temática? (Psicólogos, Psicopedagogos, Docente integrador, AT)

10 respuestas



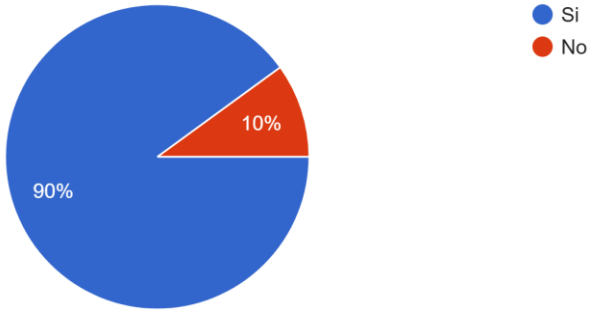
Dispone de los recursos didácticos específicos para facilitar el aprendizaje a los alumnos neurodivergentes?

10 respuestas



Está Dispuest@ a capacitarse sobre esta temática en cuestión?

10 respuestas



Acceso al formulario: https://forms.gle/ZixW7JJSDu3FVvk6A

RESULTADOS

En cuanto a los resultados obtenidos a través de la muestra de la encuesta cerrada podemos dilucidar que una gran parte del cuerpo docente de secundaria (estamos hablando de un 80%) no tiene las herramientas y conocimientos suficientes para poder llevar a cabo una eficiente práctica en lo que a la educación del alumnado neurodivergente se refiere; No obstante, así refieren a que si están interesados en una capacitación sobre el tema en cuestión (90%). Esta respuesta viene dada de que un alto porcentaje (90% del cuerpo docente) presencio o dio a lugar a una situación de desborde en el ámbito áulico con dicho alumnado. Esto denota que más allá de los intereses públicos es una causa que debe ser tomada muy en serio. Ya que hace participe a toda la comuna, tanto estudiantil como docente sin dejar exentos a todos aquellos personajes institucionales con relación a la escuela secundaria.

En cuanto a la entrevista de tipo abierta hubo varias respuestas que comulgaron en un mismo sentido, esto haciendo referencia a la condición de la poca visibilidad que tiene el alumno neurodivergente en relación a la educación dejándolo excluido en muchos casos. La principal del motivo fue que es la misma institución la que no repara en gastos para poder hacer una completa y mejor integración. Cuestiones que tienen que ver con gabinetes especializados, acompañantes externos como ser docentes integradores, acompañantes terapéuticos.

CONCLUSIÓN

El presente trabajo si bien nunca tuvo la finalidad de dar soluciones pragmáticas a la situación que se genera en el ámbito áulico en referencia a las herramientas y potencialidades de los docentes en cuanto al alumnado divergente en las escuelas secundarias el énfasis de dicho trabajo estuvo en generar una pequeña concientización sobre el tema en cuestión.

Poder reconocer estas falencias dan como resultado la poca iniciativa que tiene el cuerpo institucional para poder acompañar en el trayecto educativo a los alumnos que presentan estas condiciones. Si bien se ha partido del reconocimiento de la neurodivergencia como concepto amplio a partir del relevamiento teórico y práctico se ha constatado que si bien hay una ley que respalda a los derechos de los alumnos, aún queda mucho camino por andar con relación a esta temática.

Si bien el cuerpo docente aún no se encuentra preparado en su mayoría, la intención es valedera desde el punto de vista que hay un interés intrínseco para la comunión del alumno neurodivergente y su inclusión. La falta de recursos de todo tipo, ya se materiales, académicos, grupos interdisciplinarios o gabinetes dificulta esta posición. Lo que hace el mérito del cuerpo docente mucho más valedero.

Asimismo, para dar paso final a la conclusión de dicho trabajo es garantizar a través de todos los medios posibles las herramientas necesarias para poder llevar a cabo un trabajo de inclusión donde todos podamos participar de una educación secundaria de calidad. Por ello resulta imprescindible fortalecer la formación docente en estos temas. Para poder así realmente llamar inclusivo al sistema de educación. Entendiendo que todos los alumnos desde su lugar aportan una riqueza singular.

En síntesis, el trabajo esta vez no empieza por casa, si no por la escuela donde el compromiso es fundamental de ambas partes, pero sobre todo de los docentes.

“La inclusión no es solo un término, es un compromiso diario de aceptación y respeto por la diversidad “– Stella Young.

BIBLIOGRAFÍA

- ✓ Davini, María Cristina (2008) Métodos de enseñanza: Didáctica General para maestros y profesores, Buenos Aires, Argentina. Santillana
- ✓ Walker, n. (2022) capítulo v principios orientadores para un curso de autismo 10.
- ✓ Espinal, (2022) Los mediadores en calidad de aliados: potenciando el saber participativo del colectivo neurodivergente. Editorial Académica Española.
- ✓ R de Almeida Cappó, B. (2023) La inclusión de niños con TDAH en el aula. Recuperado de: https://lc.cx/ugiUPs
- ✓ Burman (2022) Leer se conjuga en plural en plural. Editorial UNESCO
- ✓ Ausubel, D. (1983) Teoría del aprendizaje significativo. Editorial Trillas México
- ✓ Orellana Ayala, C. (2016) Adecuando el aula para alumnos con autismo y TDAH Recuperado de: https://lc.cx/XH8kbj
- ✓ Juárez Núñez, J. M., Comboni Salinas, S., & Garnique Castro, F. (2010). De la educación especial a la educación inclusiva. Argumentos, 23(62), 41-83. Valdez, D. (2010) Ayudas para aprender: Trastornos del desarrollo y prácticas inclusivas, Buenos Aires: Paidós.
- ✓ Amaya, J. (2020). Neurodiversidad y justicia social: hacia una psicología inclusiva. Editorial Paidós.
- ✓ Castelló, M. (2018). Neurodivergencia: enfoques y debates. Ediciones Morata.
- ✓ Cuetos, F. (2012). Dislexia: teoría y práctica. Editorial Síntesis.
- ✓ Echeita, G., & Verdugo, M. A. (2020). Inclusión educativa y calidad de vida: retos y propuestas. Editorial Alianza.
- ✓ Jiménez-Palacios, P. (2018). La medicalización de la infancia: una crítica desde la neurodiversidad. Editorial Universidad de Granada.
- ✓ Moliner, O. (2021). Neurodivergencias: discursos, prácticas y resistencias. Editorial Noveduc.
- ✓ Monzón, C. (2022). Neurodivergencia en contextos educativos: entre la inclusión y la exclusión. Editorial Homo Sapiens.
- ✓ Peralta, M., & Fernández, V. (2019). Educación inclusiva y neurodiversidad: prácticas de transformación. Editorial Paidós.

- ✓ Sánchez-Manzano, M. (2017). Dificultades específicas del aprendizaje: dislexia y discalculia. Editorial Pirámide.
- ✓ Anijovich, R. (2004) Una introducción a la enseñanza de la diversidad. El trabajo en aulas heterogéneas. Editorial FCE
- ✓ Anijovich, R (2014). Enseñar en aulas heterogéneas: desafíos y estrategias. Recuperado de: https://lc.cx/cjeI9T
- ✓ Burman, E. (2020). Crítica a la escolarización contemporánea: etiquetas y control social. Editorial Morata.
- ✓ Manual diagnóstico y estadístico – DSM-V (2022). Editorial Médica Panamericana.

ANEXOS

CUESTIONARIO DOCENTE SECUNDARIO

- **CUESTIONARIO CERRADO**

❖ ¿Recibe formación específica sobre neurodivergencia durante su carrera docente?

- Si
- No
- Parcialmente

❖ ¿Participó o participa en capacitaciones o cursos sobre alumnado neurodivergente en los últimos 2 años?

- Sí
- No

❖ ¿Como evalúa su nivel de conocimiento en relación con condiciones del alumno Neurodivergente?

- Muy Alto
- Alto
- Medio
- Bajo
- Nulo

❖ ¿Tiene actualmente estudiantes Neurodivergentes en su aula?

- Si
- No
- No sé (Sospecha de esta condición en algún alumn@)

❖ ¿Tuvo o tiene alguna situación donde no supo cómo actuar en relación con este alumnado?

- Si
- No

- ¿Cuenta con acompañamiento de profesionales (Si así lo requiera) en cuestiones relacionadas a esta temática? (Psicólogos, Psicopedagogos, Docente integrador, AT)
  - Si
  - No

- ¿Dispone de los recursos didácticos específicos para facilitar el aprendizaje a los alumnos neurodivergentes?
  - Si
  - No

- ¿Está Dispuest@ a capacitarse sobre esta temática en cuestión?
  - Si
  - No

- **CUESTIONARIO ABIERTO**

  - ¿Qué necesidad o desafíos concretos enfrenta al trabajar con estudiantes Neurodivergentes?

  - ¿Qué tipos de apoyos, recursos o formación consideras necesarios para mejorar la inclusión en el aula?

  - Que sugerencias harías a las autoridades educativas para favorecer el trabajo con este tipo de población